

Economía

INCREMENTAR LA PRODUCTIVIDAD EN LAS PEQUEÑAS EMPRESAS TRADICIONALES

- ▶ México tiene la mayor brecha de productividad entre las pequeñas y medianas empresas (PYMEs) y las empresas grandes entre los países de la OCDE; la brecha de productividad entre las empresas pequeñas de hasta 50 empleados y las empresas grandes resulta particularmente amplia.
- ▶ Aumentar los niveles de productividad en las empresas pequeñas puede reactivar el crecimiento de la productividad y reducir las desigualdades de ingresos.
- ▶ México está tomando medidas para apoyar el crecimiento de la productividad en empresas pequeñas, entre ellas un nuevo régimen fiscal dirigido a fomentar la formalización de empresarios del sector informal y programas innovadores que combinen el perfeccionamiento de competencias administrativas con la adopción de las TICs.
- ▶ Los mecanismos institucionales también han mejorado. En 2013 se creó el Comité Nacional de Productividad, que participa en el Programa para Democratizar la Productividad de la actual Administración, el cual incluye la estrategia gubernamental para elevar la productividad de forma incluyente.
- ▶ Sin embargo, es importante realizar reformas estructurales adicionales para reducir las cargas regulatorias para las empresas. Además, podrían desarrollarse nuevos programas que fomenten el crecimiento de la productividad en las compañías, dirigidos a grupos de empresas (más que a compañías individuales) y/o priorizar la modernización industrial.

¿Cuál es el problema?

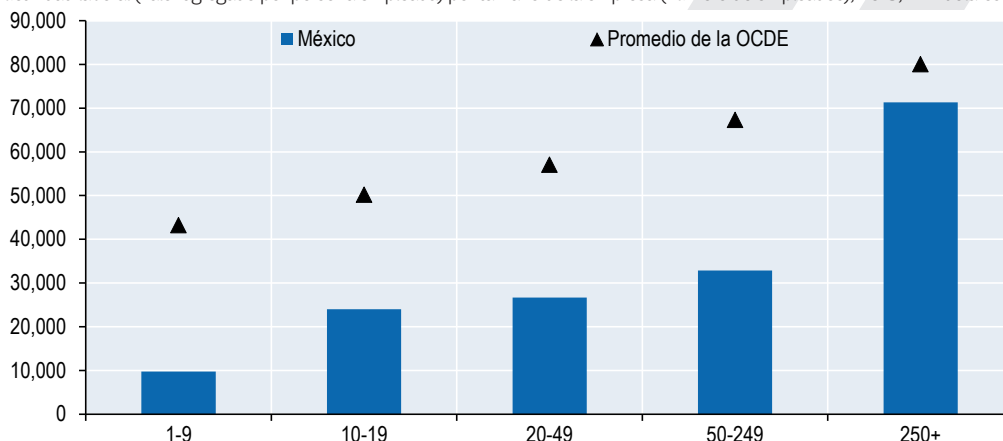
Al igual que muchos países de la OCDE, México experimenta una desaceleración en el crecimiento de la productividad. Preocupa en especial el muy bajo nivel de productividad de las PYMEs. De hecho, el país posee los niveles de productividad laboral más bajos entre todas las clases de PYMEs en la zona de la OCDE (véase la gráfica), así como las mayores brechas de productividad entre las PYMEs y las empresas grandes. Esto se debe en parte a la productividad relativamente alta de su gran sector empresarial. La productividad laboral en las microempresas mexicanas de 1-9 empleados representa apenas 14% de la alcanzada por las empresas grandes de más de 250 empleados (comparado con el promedio de la OCDE de 55%). Para empresas

muy pequeñas (de 10-19 empleados), el porcentaje es de 34% (comparado con el promedio de la OCDE de 64%); para empresas pequeñas (de 20-49 empleados) es de 37% (comparado con el promedio de la OCDE de 73%) y para empresas medianas (de 50-249 empleados) es de 46% (comparado con el promedio de la OCDE de 85%). Estas cifras no incluyen a trabajadores con relaciones laborales informales, quienes en 2016 representaron 57% de la fuerza laboral mexicana.

México reconoce la importancia de reforzar el crecimiento de la productividad para reanimar el crecimiento económico y reducir la desigualdad. En 2013, el gobierno puso en marcha una

Los niveles de productividad laboral en las PYMEs mexicanas son mucho menores que el promedio de la OCDE

Niveles de productividad laboral (valor agregado por persona empleada) por tamaño de la empresa (número de empleados), 2013, PPA dólares estadounidenses



Nota: Los datos se refieren a toda la economía empresarial (industria, construcción y servicios de mercado), excluyendo las actividades de servicios financieros.
Fuente: Cálculos basados en OECD (2016), *Entrepreneurship at a Glance*, OECD Publishing.

estrategia dirigida a “democratizar” la productividad y estableció el Comité Nacional de Productividad para ofrecer asesoría sobre políticas públicas relacionadas con la productividad. Bajo este marco, el Régimen de Incorporación Fiscal de 2013 ofrece tarifas de descuento, durante un periodo de 10 años, sobre la tasa de impuesto sobre la renta personal de los propietarios de pequeñas empresas cuyos ingresos anuales no excedan la cantidad de dos millones de pesos. De igual forma, la Estrategia Nacional de Inclusión Financiera hace hincapié en la importancia del acceso al financiamiento para empresas pequeñas.

El gobierno federal gestiona también programas específicos dirigidos a micro y pequeñas empresas, como las incubadoras de empresas básicas, un programa de microfranquicias y uno de fomento de competencias de emprendimiento y adopción de TICs en microempresas. Este último, que arrancó en 2015, usa un enfoque innovador según el cual los propietarios de microempresas reciben seis horas de formación administrativa básica y una tableta electrónica que incluye un software de administración de empresas y una terminal de punto de venta para aceptar pagos con tarjeta de crédito. Se esperaba que durante el periodo 2015-2016 participaran más de 70 000 empresas en este programa con un presupuesto de 660 mil millones de pesos (cerca de 34 millones de dólares) gracias a los bajos costos de implantación por empresa.

Pese a estos esfuerzos, persisten diversos retos. La informalidad es aún considerable; el porcentaje de trabajadores con relaciones laborales informales fue de 57% en 2016 (en comparación con 60% en 2012). El sector informal es un importante empleador, pero representa un lastre para el crecimiento de la productividad y la inclusión social en el largo plazo. Además, la divergencia en los niveles de productividad de las empresas pequeñas y grandes siguieron siguió aumentando durante la década de 2000: en tanto que la productividad laboral creció 5.8% por año en las empresas grandes, en las microempresas bajó 6.5%. La evidencia sugiere que no hay una solución infalible para combatir la informalidad; sin embargo, instrumentar un paquete de políticas públicas puede ayudar a promover la formalización, entre ellas mejorar las competencias de los trabajadores, alentar la inversión en áreas productivas, mejorar el sistema de regulación fiscal y laboral, y frenar la corrupción.

Al mismo tiempo, dado que hay 3.2 millones de empresas pequeñas en México, podrían ponerse a prueba programas nuevos de apoyo al crecimiento de la productividad en ellas, centrados en grupos de empresas y no en empresas individuales. Esto permitiría establecer economías de escala en la implantación de programas y difundir conocimientos entre las compañías participantes. Un ejemplo de estos programas son los Proyectos Asociativos de Fomento (PROFO) de Chile, que brindan apoyo a grupos de empresas que desean mejorar en conjunto prácticas administrativas o encontrar soluciones a retos comunes de producción. De modo similar, el acceso a financiamiento para pequeñas empresas plantea aún retos, sobre todo en las zonas rurales, lo que exige ampliar iniciativas eficientes como el programa federal de garantías crediticias.

¿Por qué es importante el tema para México?

Buena parte del reciente debate de políticas públicas sobre PYMEs surgió en México, al igual que en otros países, se ha centrado en el impacto que las empresas de alto crecimiento y las nuevas causan en el crecimiento económico y la creación de empresas. Si bien la importancia económica de estas empresas resulta clara, constituyen sólo de 10% a 15% del total de la población de empresas de un determinado país. Por consiguiente, es esencial prestar la debida atención al grueso de las pequeñas empresas establecidas, que representa 51% del empleo total de México. Dado el gran número de personas empleadas en estas compañías, impulsar sus niveles de productividad generará un crecimiento más fuerte de la productividad y la inclusión social, dos objetivos centrales de la estrategia gubernamental para “democratizar” la productividad.

¿Qué acciones serían recomendables para los formuladores de políticas públicas?

- ▶ Estimular la mejora de competencias de administración de los trabajadores, la adopción de las TICs y la modernización industrial (por ejemplo, la adquisición de nuevo equipo y maquinaria) por parte de las empresas pequeñas.
- ▶ Ayudar a que el entorno empresarial sea más propicio para el crecimiento de las empresas, lo cual incluye flexibilizar las cargas administrativas y regulatorias locales.
- ▶ Considerar poner en marcha un nuevo programa dirigido a grupos de empresas más que a empresas individuales.
- ▶ Incrementar la extensión del programa federal de garantías crediticias como una herramienta eficaz para impulsar la inclusión financiera de las empresas pequeñas.
- ▶ Evaluar el impacto de los programas existentes enfocados en las empresas pequeñas sobre el crecimiento de la productividad a nivel de la empresa, con miras a ampliar los exitosos y eliminar paulatinamente o ajustar los que no han funcionado bien.
- ▶ Coordinar la recaudación de impuestos sobre la renta y las aportaciones a la seguridad social, y fortalecer la aplicación de estas obligaciones en empresas formales grandes que emplean a trabajadores informales.
- ▶ Reforzar los conocimientos sobre los subsidios en el trabajo para empleados formales.



Lecturas adicionales

OCDE (2017), *Financing SMEs and Entrepreneurs 2017: An OECD Scoreboard*, OECD Publishing, próxima publicación.

OCDE (2016), *Increasing Productivity in Small Traditional Enterprises: Programmes for Upgrading Management Skills and Practices*, documento disponible en OLIS, CFE/SME(2016)6.

OCDE (2014), *A Strategic Framework for Entrepreneurship and SME Policy Development in Mexico*, OECD report prepared for the federal government of Mexico.

OCDE (2013), *OECD Studies on SMEs and Entrepreneurship – Mexico: Key Issues and Policies*, OECD Publishing. <http://dx.doi.org/10.1787/9789264187030-en>